



**«Quien experimenta AMS tiene la misma invitación de mirar al cielo y caminar»**  
Homilía de misa de acción de gracias en Brasil por 40 aniversario de *Courage Internacional*

Hoy celebramos cuarenta años del apostolado *Courage*. Escuchamos en el Evangelio el desafío de decir sí que enfrentaron y vivieron los cobradores de impuestos y las prostitutas. «¿Padre, usted está comparando a las personas que tienen atracción hacia el mismo sexo con los cobradores de impuestos y las prostitutas como en el tiempo antiguo?» No, pero los tratamos así, como gente que tiene menos valor a causa de esta tendencia desordenada. No conocemos lo que es el desafío de la atracción hacia el mismo sexo. Miramos al hermano que se enfrenta a este desafío y decimos, «es menos».

Como alguien que se ve en la necesidad de dar esa respuesta y atención a estos hijos, la ignorancia es mi mayor miedo. No conocer las necesidades y la realidad de estos hijos, que no son otra cosa que eso: hijos. El término «homosexual» es equivocado porque no define su identidad. [El término] correcto es «hombre o mujer con atracción hacia el mismo sexo», porque define la identidad del hombre y de la mujer que enfrentan este desafío. Por eso nosotros procuramos ver a estos hermanos como nos dijo el entonces cardenal Joseph Ratzinger, en 1986, en una carta sobre la atención a estas personas: Como hermanos que deben ser acogidos con cuidado, con cariño, pero que no están exentos de vivir la misma trayectoria de la Pascua, caminar con Cristo, en su Pasión, Muerte y

Resurrección. La atracción hacia el mismo sexo no disminuye a los hombres y las mujeres. Quien se enfrenta a ese desafío tiene la misma invitación de mirar hacia el cielo y caminar.

Por muchos siglos, estos hermanos recibieron como respuesta a su desafío la exclusión, la violencia; recibieron como respuesta el dolor de no ser comprendidos y ser alejados como los antiguos leprosos en los leprosarios fuera de la ciudad. Desde la década del 80, el cardenal de Nueva York junto con el padre John Harvey, dieron una respuesta [diferente], atentos a la Iglesia, a la barca que es la Iglesia, el Cuerpo Místico que es la Iglesia, unidos a la Iglesia, porque como Iglesia vencemos. Desde 1980, el día 26 de septiembre, esta obra apareció en el mundo como una respuesta del Espíritu Santo al desafío de atender a los hermanos que tienen una necesidad, una particularidad especial. Así como todos somos especiales, ellos tienen esta particularidad.

A estos hermanos que nos acompañan hoy aquí, que ya son miembros de los capítulos de nuestro apostolado, y a aquellos que aún no forman parte de él, los invito. Atrévanse a buscar el camino del amor en la Iglesia. Atrévanse a buscar a alguien que los acoja en una confesión, que los acoja en un camino de acompañamiento y pidan, busquen este apostolado como respuesta. Existen otras respuestas, pero hasta ahora, puedo decir con certeza, junto con mi obispo, que me hizo capellán de este apostolado, que, hasta ahora, esta parece la respuesta más justa, sin despreciar a las demás.

Les pido a todos que venzan la ignorancia y el miedo de acercarse a estos hermanos y, si descubren que algún hijo, un hermano o un amigo experimenta esta atracción [hacia el mismo sexo], recen por él y atrévanse a amarlo venciendo su temor a cercarse y atrévanse a tener el valor de darle la mano y ayudarlo a ser santo, comprendiendo sus necesidades que, muchas veces, son mucho mayores que su atracción hacia el mismo sexo, en especial las heridas de amor y otras realidades que requieren mayor cuidado.

Que Dios nos ayude a vivir esta respuesta, que Dios ayude a todos los responsables que estamos acompañando ahora a los capítulos, a todos quienes ya realizan su servicio de vivir la valentía de confiar en Dios obedeciendo las palabras de María: «Hagan lo que Él les diga». Hagamos todo lo que nos indica la Iglesia. Amén.

*Homilía traducida y adaptada del portugués por la sección en español de Courage Internacional.*